

Año 11. - Num. 66.
París 4 de Agosto de 1889.

Sumario - Ojeada a la situación: El Krack boulangista.
Situación ajurada. - Extranjero: Guillermo en Inglaterra.
- Miscelánea: Félix Tyat. Una apoteosis. En honor del Shah
de Persia. La nueva Sorbona. Congresos.

El golpe ha sido terrible y decisivo para el boulangismo.

Los comprenderán nuestros lectores que nos referimos a la elección del último Domingo, cuyos principales detalles han ya publicado, a la hora presente, todos los periódicos así de Francia como del extranjero, donde el resultado era esperado, sino con ansiedad manifiesta, con interés grandísimo y a todas luces justificado.

Refiriéndonos al efecto que aquí en Francia ha producido la derrota del general Boulanger en esa elección de los Consejos generales, diremos que la impresión ha sido mucho más profunda en provincia que en el mismo París. Y es que, como dice perfectamente Emmanuel Arène en un notable artículo, en París, tierra natal del escepticismo, el boulangismo no ha sido tomado nunca en serio, ni aun por una gran parte de los mismos que votaban por el general. Vivo está todavía en la memoria de todos lo que ocurrió en la noche de la célebre elección del 27 de Enero. Después de aquella increíble elección, hoy día perdida en la noche del olvido como una pesadilla, cualquiera hubiese imaginado que iba a tener lugar alguna manifestación grandiosa, una de esas explosiones populares que acompañan siempre el triunfo de un principio o de una idea. Pues, nada de esto ocurrió. Lo sucedido fue precisamente todo lo contrario. En todas partes no se oía más que la misma frase, dicha en ese tono de burla que tanto caracteriza a los parisienses: "Cien mil votos de mayoría! Estamos aviados: hay para desternillarse de risa!"

Este pueblo de Paris será siempre el mismo, amante de lo imprevisto y, sobre todo, de lo improvisado, mistificador, pasando con una extrema facilidad del drama a la comedia, riendo y bromeando de todo y, sobre todo, de sí mismo. Eligió diputado a Boulanger porque estaba seguro que con ello ponía en aprieto al gobierno; era cuestión de oportunidad: hélo aquí todo. — Hoy la reacción ha entrado en los espíritus, el momento de las Cuclufletas pasó, y como el papel Boulanger está en baja, el número de admiradores circunstanciales del general ha quedado reducido en Paris a menos de una tercera parte.

Con respecto a las provincias, la cosa era ya distinta. Los buenos provincianos, en una gran parte de los departamentos de Francia, habían oído hablar tanto del "brav" general que habían concluido por quererle y admirarle de veras. Acostumbrados los boulangistas de provincias a ver al general de pie siempre sobre el pedestal de la victoria; convencidos de que contra Boulanger era inútil toda tentativa de lucha; calcábase mal debe ser la decepción sufrida al verlo reducido ahora poco menos que a la impotencia, mordiéndose el polvo de la Derrota (después de las últimas elecciones!). — Antes de conocer el resultado de dicha elección, decíamos nosotros a un boulangista recalcitrante: "Si pierden Vd. esta party, Oa, el boulangismo puede considerarse como muerto; Vd. mismo habrá cavado su fosa." Jamás hubiéramos creído que esa fosa sería tan profunda. A la mañana siguiente, era de ver las explicaciones peregrinas que daban los boulangistas para sincerarse ante el país de la tremenda Derrota sufrida. Al principio, trataron de negarla, pero como nada es tan claro como las cifras, entonces apelaron al recurso de decir que el terreno electoral había sido mal escogido, sin recordar que nadie había obligado al general Boulanger a cometer la insigne torpeza de intentar en esas elecciones el simulacro del plebiscito. Por último, sin desconocer que el resultado no había correspondido a los deseos, llegaron a insinuar que el triunfo en once cantones, de los ochenta cuidadosamente escogidos de antemano, no tenía nada de despreciable... Quien no se contenta es porque no quiere.

Dada la versatilidad característica de este pueblo, ya comprenderán nuestros lectores, cuan grandes y tristes han

De ser para el partido boulangista las consecuencias de semejante Derrota. El encanto ha sido roto de repente y el movimiento general que se opera, así en París como en provincias, es el de "sálvese quien pueda" que suele seguir inmediatamente después de un gran descalabro. Han pasado mucho tiempo que nosotros, que venimos estudiando la marcha del boulangismo desde su génesis, lo habíamos predicho, y los últimos acontecimientos vienen a daros la razón por completo: para que el boulangismo viviera era indispensable vencer, vencer siempre y en todas partes. Estábamos intimamente persuadidos de que al primer fracaso serio todo se hundiría con estrépito, al igual que sucede con esas casas de crédito sospechosas que se ven invadidas por los clientes en demanda de sus depósitos al primer rumor que circula o a la primera insinuación que se hace. En tales casos y en esas casas es necesario pagar, pagar a renglón seguido; si sobreviene el menor retraso, es la ruina, es el Kraack irremediable. Y esto es precisamente lo que está ocurriendo al boulangismo en el presente momento histórico.

+ * +

A la hora en que escribimos debe haber tenido ya lugar una importante reunión en Londres con objeto de resolver en definitiva la actitud que debe tomar el general Boulanger con respecto al alto tribunal de justicia llamado a pronunciar próximamente su fallo en el conabido ruidoso proceso. He aquí las noticias que hemos podido recoger relativas a la expresada reunión.

El jueves próximo, día 8, es el destinado para reunirse el alto tribunal que debe juzgar al general Boulanger y a sus dos co-acusados, Dés Rochefort y Dillon. Los amigos más allegados del general, residentes en París, como Laguerre, Laisant, Turquet, Arturo Meyer, etc., se han trasladado a Londres con objeto de intentar cerca de él un supremo esfuerzo. Trátase nada menos que de su regreso a París la víspera de la primera audiencia del tribunal, y de su comparecencia ante los jueces.

Mr. Laguerre, especialmente, debe haber insistido de una manera enérgica cerca del general en el expresado sentido, significándole que, después del reciente descalabro sufrido en las elecciones cantonales, era indispensable juzgar el todo por el todo por medio de un gran golpe de audacia.

Si así no se hace, Mr. Saquerre entiende que el general Boulanger y su partido se hundirán para siempre.

La mayoría de los miembros del Comité participa de esta misma opinión. - Por su parte, Mr. Arturo Meyer, Director del Gaulois, representante de los elementos Conservadores, debe inclinarse en el mismo sentido haciendo comprender al general que, si relusa trasladarse a París con objeto de confundir a sus calumniadores, será lo mismo que confesar su propia culpabilidad. Mr. Meyer debe terminar declarando al general Boulanger, en nombre de los conservadores, el siguiente ultimatum: o venir a defenderse ante el alto tribunal, ante todas las jurisdicciones civiles o militares que le llamaran, - o bien no contar más con su concurso para favorecer su propaganda política. Lo cual, en términos más escuetos, significa: supresión absoluta de los fondos puestos hasta ahora a su disposición. ¿Qué hará, en esta alternativa, el general Boulanger? ¿Seguirá los consejos de Mr. Saquerre y Meyer, o bien los del Conde Dillon y de Rochefort, que han discutido ya la eventualidad del regreso del general a París, incitándole a que no se mueva de Londres? Como el plazo está próximo a expirar, pronto hemos de saber a qué atenderemos. De todos modos, hay que confesar que la situación del general no puede ser más apurada.

Un solo suceso notable hay que registrar esta semana en la crónica extranjera: el viaje del emperador de Alemania a Inglaterra.

Esta escursión del joven emperador Guillermo tiene de notable una circunstancia, sobre la cual no han dejado de hacer hincapié los hombres observadores, por la real y positiva significación que entraña en los actuales momentos. Nos referimos al carácter ceremonioso de las entrevistas que han mediado entre el joven soberano y la reina Victoria, su abuela, y, sobre todo, al exquisito cuidado que se ha tenido en evitar que el emperador Guillermo se acercara a la capital, donde, como es sabido, su impopularidad es gran visiva desde el fallecimiento de su augusto padre el emperador Federico.

Los mismos festejos que se le han dedicado han sido de tal manera sobrios y fríos, y los periódicos de Inglaterra han hablado de ellos y del ilustre huésped que ha sido objeto

De ellos con tan glacial indiferencia - nos referimos a los pe-ri-
cos independientes, por supuesto -, que esa excursión del impe-
rador más ha tenido trazas de una visita de pésame que
de virtuosas Congratulaciones.

¿Aun habrá periódicos que sueñen en la pretendida
y absurda alianza de Inglaterra con Alemania?

El telégrafo nos comunica en este momento la noti-
cia de haber fallecido el célebre revolucionario y antiguo co-
munistas Félix Pyat, uno de los hombres de más convic-
ción y de más energía que, con Blanqui, Delescluze y
tantos otros, han venido sosteniendo los principios más
avanzados de la escuela socialista y democrática a partir
del segundo tercio del presente siglo.

Había sido condenado varias veces por sus terribles
campañas contra el imperio, y pasó una gran parte de
su existencia, cuando no en las barricadas, en la cárcel o
en el destierro. Últimamente, cuando todo el mundo creía
que a causa de su edad (79 años) y de sus achaques, había
abandonado por completo la vida pública, presentó su can-
didatura de diputado por la circunscripción de Marsella, ha-
biendo quedado elegido por gran mayoría sobre sus dos ad-
versarios M. Eduardo Herve, orleanista, y Henri Fouquier, re-
publicano oportunista. Nuestros lectores conocen por nues-
tras crónicas pasadas lo que ha hecho el ilustre revolucio-
nario durante la finida legislatura.

Esta mañana ha tenido lugar, como estaba anuncia-
do, la imponente ceremonia de la traslación de los restos
de Marceau, el héroe de la primera República; de Lazaro
Carnot, el organizador de la victoria; del diputado Baudin,
muerto sobre las barricadas en defensa de las leyes; y de
La Tour d'Auvergne, muerto en el campo del honor, al
Panteón de hombres ilustres que se levanta en la orilla
izquierda del Sena. - Asistieron a tan importante acto
comisiones de todos los cuerpos del Estado, con el presidente
de la República a la cabeza, así como los delegados de las
familias interesadas, uno de los cuales era el mismo M. Carnot
muerto, como es sabido, del que por tantos títulos mereció el dic-
tado de organizador de la victoria.

Toda la semana ha sido para París de continuados fes-
tejos, en su mayor parte dedicados a honrar la visita del

(5.)
soberano de Persia, llegado a esta capital el martes y objeto de
continuas ovaciones desde que por tercera vez puso los pies en
esta nueva Babilonia. En el Eliseo, en los ministerios, en la
Exposición, (que el Shah contempla y examina detallada-
mente todos los días con un entusiasmo sin límites), en to-
das partes el monarca oriental es obsequiado y festejado y
por decirlo de una vez, llevado en triunfo.

Un detalle: el shah no se ha decidido aun a subir más
arriba de la primera plataforma de la torre Eiffel. El coloso de
hierro le tiene como amilanzado y el mecanismo de los ascenso-
res le produce indecision y validos. Han subido hasta
la cúspide de la torre todas las personas de su séquito; él ha
sido el primero en empujarles, por decirlo así... En cuanto
a él... prefiere, por ahora, quedarse en expectativa.

Cuatro palabras acerca de los Congresos.
El Domingo terminaron, con la visita a Montevram donde hay la
Escuela profesional de ebauistas e impresores de Alambert, las importantes se-
siones del Congreso internacional de Beneficencia pública q.^a principiaron
el 28 del pasado mes. A parte de las discusiones q.^a se promovieron so-
bre los interesantes temas que ya habia anunciado la Comisión orga-
nizadora, el director de la Beneficencia pública M.^r Monnot y el di-
rector de la Administración D.^r Peyron, han procurado q.^a los señores
congresistas visitaran los establecimientos más importantes, tales como
los Asilos de Nanterre, de Bicetre, de Vincennes y algunos otros, dando
a los señores del Congreso todas las explicaciones y datos necesarios.

A tan interesante Congreso, en el cual han concurrido a
tomar parte numerosos representantes de todas las naciones de
Europa y América, solo España ha tenido un único representa-
te, delegado por la diputación provincial de Barcelona, el dis-
tinguido químico y vice-presidente de la Casa provincial de
Caridad de aquella ciudad, el doctor Codina. Langlin, quien,
sin embargo, ha desempeñado brillantemente papeles, pues fueron
muy bien recibidos y aplaudidos sus trabajos sobre la organiza-
ción de las Casas provinciales de Beneficencia de Barcelona
que leyó en la Sección 3.^a, y en la exposición que hizo en una de
las sesiones generales acerca de la manera de colocar a los niños
y niñas procedentes de los establecimientos benéficos para que no
se resienta jamás la parte moral, física e intelectual que se les
ha proporcionado en dichos Asilos.

Arturo Virardell Roy